



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

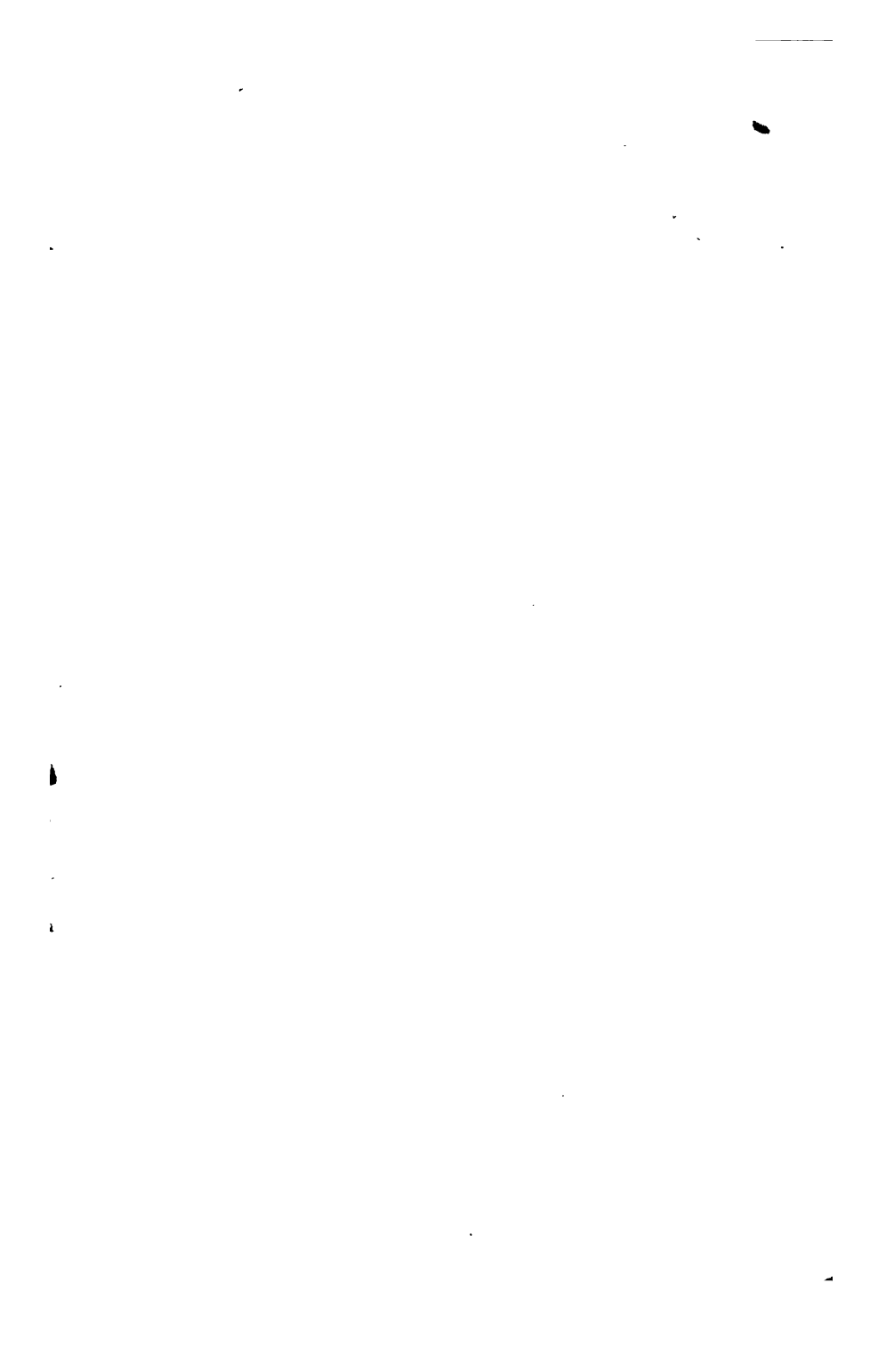
Asimismo, le pedimos que:

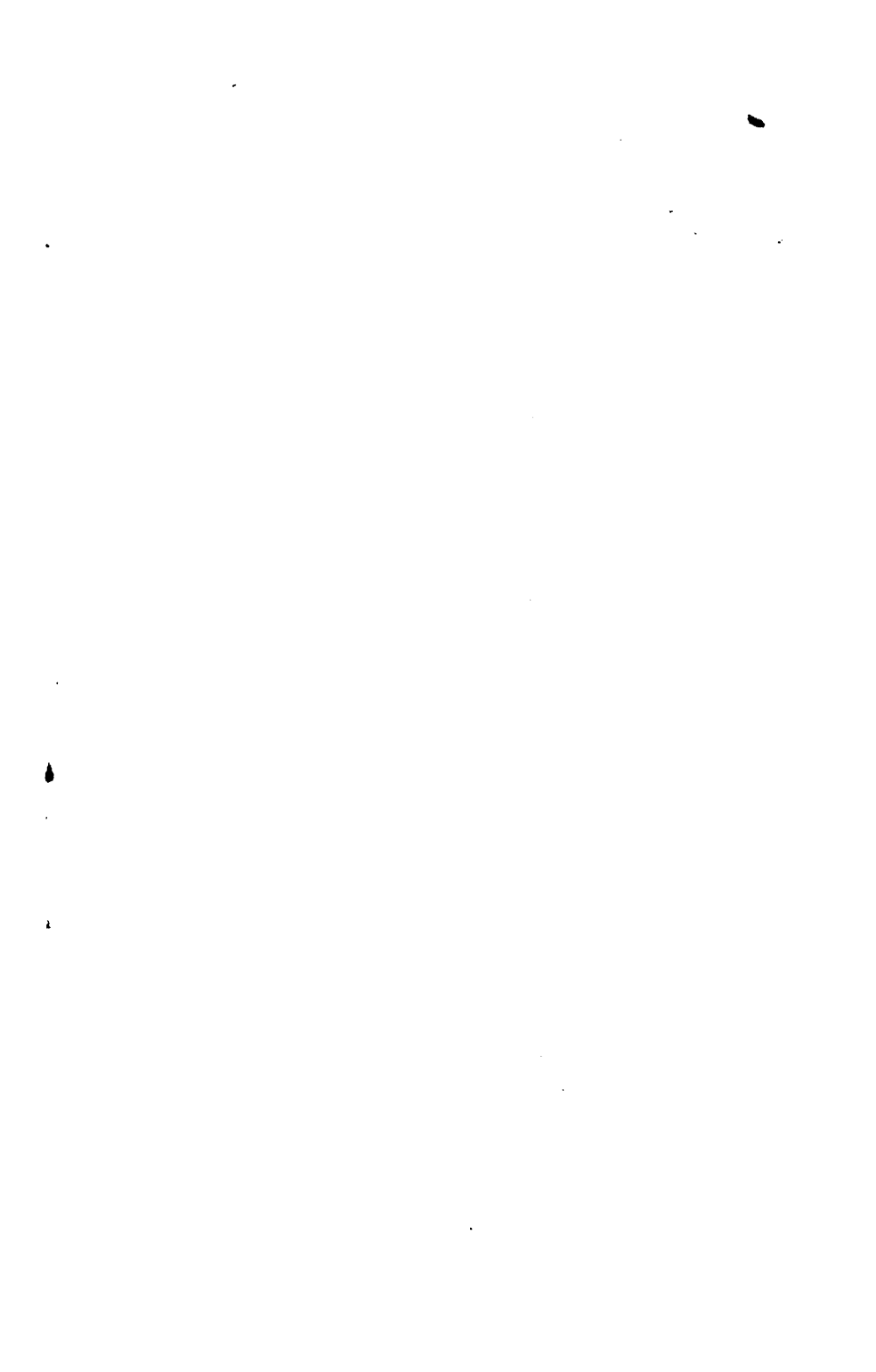
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







BELZU Y MORALES

ANTE

LA OPINION.

— 50 —

LIMA—1853.

IMPRESA DE FELIX MORENO.

Bought of
F. Perez de Velasco
October 1872.

sobre mí con cínica indiferencia toda su responsabilidad, sepa el mundo, y sepan tambien mis compatriotas todos, que Morales si así obró, obró persuadido de que era una necesidad real y evidente, la cesacion de los males que aflijian á esa nacion desgraciada; que no habia un crimen en aceptar y poner en práctica el único medio que quedaba, cuando la inminencia misma del peligro así lo exigia, y que al naufragio seguro que ya se desbordaba, era preciso oponer un pronto y vigoroso remedio capaz de contenerle, sopena de hundirse en un abismo; prescindo de la evidencia con que todos mis compatriotas comprendian esta verdad: prescindo de las infinitas y constantes exigencias con que me abrumaban sin cesar, y prescindo en fin de todo cuanto motivo existia en aquella época malhadada que sirviera de estímulo á mi decision: acepto solo, la responsabilidad del hecho, y repito, que no busco su justificacion, porque tengo la firme conviccion de que si así obré, no fué con una intencion criminal, no fué movido por pretensiones particulares de ningun genero, ni menos aun por pasiones ó intereses indignos de un ciudadano honrado: elegí aquel medio persuadido de que era el único que convenia; para cortar el mal de raiz, y al realizarlo, preferí mil veces mi sacrificio propio á la ruina cierta de mi Patria. Si me equivoqué en mis juicios la culpa no es mia, la pureza de mis intenciones me deja en paz conmigo, y no temo por cierto, la injusticia de una opinion extraviada.

Mi objeto pues, al presente, no es otro por lo tanto, que volver al campo de los hechos y pedir á ese tribunal inexorable de la conciencia pública, á esos hombres en quienes el triunfo de la justicia y de la lei, es tu norma de accion, y el supremo mo-

tivo de sus determinaciones, à esos hombres, exijo me respondan, juzgando la cuestion bajo todos sus aspectos, que era lo que debia hacer, y cual era el partido que debia tomar en medio de las críticas y afflictivas circunstancias que me rodeaban? Mas para obtener esta respuesta y aguardar tranquilo su fallo, preciso me es poner á la vista los hechos que llevaron las cosas hasta aquel calamitoso resultado, y en seguida fijar la vista en los posteriores acontecimientos que han tenido lugar á consecuencia de haber fracasado el éxito de la medida adoptada; porque solo de la comparacion de estos hechos se podrá deducir lógicamente el valor de aquella, la que si en verdad no decide completamente la cuestion en favor mio, deja al menos una probabilidad suma que apenas difiere de la necesidad que la motivò.

Belzu y el Jral. Ballivian en convenio.

Sabido es que el año 47 la situacion política del Perú y Bolivia sufrió una grave alteracion en sus relaciones colocando à ambos pueblos en un estado de alarma bastante serio y complicado. La politica del gabinete boliviano, por razones que omito indicar, aspiraba á encontrar un motivo que legalizase el hecho de un rompimiento necesario al desenvolvimiento de los planes que se proponia llevar al cabo: faltaba esta condicion y era preciso encontrarla à toda costa: el jeneral Ballivian la concibió y desde entonces marchó á su realizacion: al efecto, eligió al jeneral Belzu (en aquel tiempo coronel) para hacerle servir á sus miras: le inició en el plan, y lo persuadió de que era preciso se pu-

siera de acuerdo con el gobierno del Perú, para que le protejera en una revolucion que él debía encabezar contra la administracion Ballivian: con tal objeto se habia acordado, que las comunicaciones que Belzu dirijiera á las personas con quienes debia ponerse en contacto en el Perú, debian salir de la Secretaria privada del jeneral Ballivian, y que, las que Belzu recibiera de dichas personas, ingresaran y se abriesen en la misma Secretaria: fácil es concebir que el resultado de este convenio tendia directamente á encontrar el motivo que se buscaba, pues él tenia por principal objeto atraer sobre las fronteras de Bolivia alguna fuerza peruana, que apoyara el movimiento supuesto de Belzu y tomarla en el acto: fallò el resultado y entonces se presentó en Bolivia el Dr. D. Mariano Paredes para apurar las dificultades que existieran y consumar al fin el movimiento ofrecido por el coronel Belzu: á su llegada á Bolivia era el cadalso el que aguardaba al Sr. Paredes sin remedio alguno: este hecho criminal proporcionaba el motivo deseado, ya que el primero no habia surtido efecto; el rompimiento entre ambos pueblos era infalible, y Belzu, debia obtener por premio de tan vil procedimiento el Jeneralato á que aspiraba sin descanso: por una rara casualidad llega a mi noticia esta trama inícuu, y desconcierto completamente el éxito de planes tan perversos, evitando el escándalo de un rompimiento estéril, el sacrificio de un hombre y la recompensa de un crimen: tal fué el motivo que causò el verdadero desacuerdo en que desde entonces quedó el jeneral Ballivian con Belzu: este exigente por la concesion prometida, y aquel en la incapacidad de cumplirla, solo vió a un hombre envilecido: acalorados ambos en una conferencia

privada, resultó de ella el desaire que Belzu sufrió por su insubordinacion, habiendo sido destinado á servir en un cuerpo en la clase de último soldado: herido en su orgullo Belzu quiso reparar su ultraje y entregado al furor de una fiera venganza el 5 de Junio de 847 sorprendió á las 2 de la mañana la casa del Presidente Ballivian á la cabeza de una division que habia logrado seducir: desde aqui data la injerencia de este hombre funesto en la política: asi dió principio á la tenebrosa carrera que mas tarde debia ofrecer al mundo el espectáculo de sus sangrientos desórdenes y estravíos.

Tampoco estuvo escludido de aquella trama infernal el Sr. Astete, Encargado de Negocios del Perú cerca del gobierno de Bolivia á quien de continuo asechaba el coronel Belzu con tan criminal objeto; fué una segunda víctima arrancada por mis manos de la red que se le tendia; y fácil es concebir que habiendo inutilizado yo el éxito de tan pèrfidas maquinaciones, quedè sujeto á sufrir todo el encono del poder: se lastimó mi reputacion con el titulo de traidor, habiéndoseme supuesto en secretas intelijencias con el Sr. jeneral Castilla Jefe Supremo del Perú en aquella época, y aunque se apuraron todos los medios para presentarme culpable, mi inocencia fué el escudo en que se estrellaron todos los resortes que se tocaron con el fin de condenarme.

Consecuencias del atentado de Belzu.

Habia abortado el éxito que se prometió conseguir Belzu al poner en planta su temerario atentado: sentenciado á muerte, buscó en la fuga su sal-

vacion y lograda esta, solo pensó ya en dar rienda suelta al furor de su venganza, sin perdonar medio de ninguna especie para perder á su enemigo: las difíciles circunstancias que asediaban al pueblo boliviano en aquel entonces interior y esteriormente, le abrian un campo basto al éxito de sus proyectos. Exaltados los animos con aquel acontecimiento se había despertado con furor el espíritu de partidos: dado el grito de rebelion los apóstoles de la demagogia vieron llegada la hora que debía cambiar el orden existente de cosas, y paralizada por esta causa la marcha de la política en la senda que se había trazado de antemano, se vió forzada á dirigir toda su atencion al régimen interior del Estado que por todas partes ofrecia sérias dificultades: la anarquía en suma, era el resultado inmediato en el interior, y el resentimiento en el exterior; estos dos elementos poderosos vinieron á combinarse y presentar á aquel hombre funesto la posición que tan ardientemente buscaba.

Sabido es que en ninguna sociedad faltan hombres enemigos del poder, hombres á quienes una simpatía de ideas y pensamientos los identifica, los cuales dominados por pasiones desordenadas y amigos únicamente de trastornos y revueltas, las buscan y promueven con empeño con el siniestro objeto de medrar y saciar sus miras depravadas. Belzu encontró una turba de este jaez, cuyas intrigas y consejos transformaron el hombre de la venganza, en un ambicioso desenfrenado: fortalecido en sus sentimientos de dominacion por las inspiraciones de estos colegas, solo pensó ya en apoderaarse de la primera magistratura á costa de todo sacrificio: representante de las aspiraciones de una demagogía altiva, vamos á verle marchar al desenlace siguién-

dole en todos sus actos.

Dejamos sentado que el grito de sedicion lanzado por Belzu, habia despertado en Bolivia con furor el espiritu de los partidos: los pueblos del sur le contestaron, y los caudillos del partido titulado liberalismo se colocaron á la cabeza de la sedicion que estalló: Ballivian marcha inmediatamente desde la Paz á la cabeza de un trozo de ejército y pone término al desorden en el encarnizado combate de Bitiche: en este intervalo, Belzu habia corrido hasta la capital de Lima con el protervo designio de obligar al Perú, llevara inmediatamente la guerra á Bolivia, ó le prestara recursos para hacerla él mismo á su pais: auxiliado en sus criminales deseos se colocó en la frontera, y sus partidarios que entretanto no habian perdido un instante en concertar contra la administracion Ballivian un odio encarnizado, á mérito de iníquas imposturas, lograron obtener el resultado que esperaba: el Departamento de la Paz enarboló tambien el estandarte de la sedicion; y el jeneral Ballivian viendo á su patria destrozada por el furor de la anarquía y próxima tal vez á ser víctima de la indignacion exterior, se creyó el blanco de la animadversion nacional, y jeneroso resignó el mando en el jeneral Guilarte, creyendo de este modo calmar la tempestad que se habia levantado. ¡Vana pretension! el mal habia principiado, no era posible contener su corriente desoladora. El partido liberal se vió á consecuencia de esta medida reparado de su primer desastre, y se presentó nuevamente en la escena, contando ya con recursos propios; ya con los que el Departamento de la Paz habia proporcionado á Belzu para que hiciera la oposicion al jeneral Ballivian,

que debía regresar á su encuentro.

Desapareció, pues, la administracion Ballivian, y la posesion de la autoridad suprema se disputaba entre los dos partidos que habian quedado dueños del campo: Belzu y su comparsa, y el jeneral Velasco á la cabeza de los liberales que habian proclamado vijente la constitucion del 39: este representaba un principio, aquel no era mas que un motin militar; el triunfo no podia ser dudoso: las simpatías todas se adhirieron al representante de los principios, y Belzu tuvo mui á pesar suyo que adherirse al voto de los pueblos, entre tanto que llegara el momento de nombrarse el Jefe que debía encargarse del mando supremo: devorado interiormente por el fuego de sus pretensiones, él meditaba en secreto los medios de apoderarse de la primera magistratura, y para mejor asegurar el resultado de sus proyectos, dimitió el mando de la fuerza que se hallaba á sus órdenes, y protestó sumision y obediencia al gobierno proclamado, del cual aceptó la cartera de Guerra: aun no se sospechaban hasta esta época las miras que abrigara, porque era difícil concebir á ninguna de los hombres que componian el gobierno, el que Belzu llevara sus pretensiones hasta pensar en ser el primer magistrado de la nacion.

El estado de desorganizacion en que se hallaba el pais, la conflagracion de los ánimos, la lucha de los intereses de partido, el orden de cosas que se creaba nuevamente en recia oposicion con los restos del que acababa de dominar, las pretensiones de los nuevos aspirantes, todo en una palabra, obligó al gobierno sucesor á tratar incontinenti de la reorganizacion del pais; la constitucion que se habia hecho resucitar, estaba lejos de llenar las exijencias de aquella situacion anor-

mal; tan graves inconvenientes hicieron necesario el suspender inmediatamente su vijencia, por un decreto espedido en 1.º de Febrero del año 48 que el mismo Belzu sancionó con su firma como que era Ministro de la Guerra, y el cual sirvió mas tarde de punto de partida al desarrollo de los planes que meditaba. Convocado y reunido el Congreso para reorganizar el pais, esperaba Belzu que aquel le encargase del poder ejecutivo; pero sus esperanzas fueron disipadas completamente cuando la eleccion recayó en el jeneral Velasco: desechas sus ilusiones, y pulverizada su ambicion, arrojó la máscara de que se habia revestido al prestar una sumision hipócrita, cuyo resultado debia ser, según su modo de sentir, la obtencion del poder ¿con qué título lo esperaba? qué razon pudo desconcertar la cabeza de aquel hombre para pensar tan neciamente? sus títulos eran, el envilecimiento, la perfidia, el asesinato mas bárbaro, y lo que es peor aun, un crimen de lesa patria.

Sedicion de Belzu.

El hombre que habia principiado su carrera pública tomando por punto de partida la mas abominable de las traiciones, no podia ya encontrar en su alma ningun sentimiento, ninguna idea, ningun pensamiento capaz de detenerle en la tenebrosa carrera de sus maldades: era tiempo ya, de abandonarse al impulso sangriento de pasiones monstruosas: era tiempo de hacer triunfar las exigencias de una pasión desastrosa sobre la ruina de los intereses de la patria, y en sus escombros levantar el reinado del crimen con la proscripcion de la virtud.

Compatriotas: detened aquí vuestra consideración, marcad este hecho, porque en él principia la desoladora y funesta situación, que hoy tiene á la patria sentada á la sombra de la muerte.

Desconcertado Belzu en sus esperanzas por el amargo desengaño que acababa de sufrir, estalla en su alma el protervo designio de asaltar la silla presidencial á toda costa: al efecto, habia tenido un cuidadoso zelo en promover de antemano todos los medios de asegurar el golpe: mientras su permanencia en la Paz, provocó la preparacion al desórden excitando las pasiones revolucionarias, formándose un club de hombres perdidos y dispuestos á toda clase de perfidias, fomentando la animadversion de la plebe contra la parte sensata de la poblacion, concitando un odio recíproco entre el blanco y el indio, y tocando por fin cuantos medios le sugiriera su desesperante ambicion: para dar un aspecto seductor á sus siniestras miras, acoje las doctrinas socialistas y las invoca como su norma de accion; despidiendo un grito de indignacion contra la organizacion de la propiedad y de los cargos públicos, proclama el libertiuaje mas destructor, y esa multitud hambrienta y exigente, cree llegada la hora de su redencion política: Belzu es el ídolo de sus aspiraciones; él su mesias y salvador: abajo instituciones, abajo leyes, abajo todo cuanto se halla establecido, grita furiosa esa multitud perdida. ¡Belzu! tu memoria pasará á la posteridad, solo para ser escarnecida y maldita.

En la ciudad de Oruro habia establecido el teatro de sus maquinaciones: su hermauo Francisco Belzu Prefecto de aquel Departamento debia dar el grito de sedicion: dos batallones situados á las inmediaciones de aquella poblacion estaban destinados á apoyarla; y aquel hombre temerario, fau-

tor desparado de aquella fatal asonada, aterrado él mismo con la deformidad del nuevo atentado que va à consumar, tiene la suficiente desfachatez para delatar ante el Congreso á los cómplices de su abominable traicion: el Congreso que comprende que aquella trama infernal era obra exclusiva de este hombre malvado, dirige contra él los rayos de su indignacion, y en la azarosa situacion que le amenaza, pone fin à sus pèrfidas maquinaciones con una desercion escandalosa, dirigiéndose en rápida fuga à unirse con sus nefandos cómplices para terminar su tremenda iniquidad.

No era posible ya esperar otro resultado que el de una lucha fratricida: Belzu se inviste del mando supremo por su propia omnipotencia, y á la horrosa traicion que le sirve de título, acompaña otras mas formidables todavia. Declara á los Representantes traidores á la patria, califica de oligarca al gobierno, despierta contra este y el Congreso el ódio del populacho, pone sitio á la capital de la República, y destaca contra ella un cuerpo de soldados que penetra hasta el santuario de las leyes y disuelve á balazos el cuerpo legislativo. Compatriotas: vosotros lo habeis visto y sufrido: Jamas hombre alguno presentò al mundo semejante escàndalo: solo Belzu podia aposentar en su corazon aquel furor de que no ofrece ejemplo la historia de los desaciertos humanos: solo su alma encallecida en el crimen, podia contemplar con irònica sonrisa la desesperante consternacion que afligió á aquella infeliz poblacion en tan amargos momentos.

Fue evacuada la capital por los sediciosos à consecuencia de haber sido batidos en Quirpinchaca por una columna que al mando del jeneral Velasco debia obrar sobre los amotinados, y reunidos nue-

vamente los Representantes declararon à Belzu y sus cómplices fuera de la lei: desde entonces un hecho de armas debia decidir de la cuestión; y el 6 de Diciembre en las inmediaciones del pueblo de Yamparaes, se encontraron los defensores del órden con el traidor y sus leñones. Un reñido combate en que mas de 800 bolivianos quedaron revolcados en sangre, dió el triunfo á aquel hombre desnaturalizado: ¡Designios de la Providencia! yo enmudezco y adoro humilde tus inescrutables decretos; pero mi sensible corazon sucumbe al peso del dolor! La poblacion de Yamparaes fué entregada al furor de aquella soldadezca perdida: sació su sed de pillaje cevándose en víctimas indefensas, que era preciso sacrificar, para cumplir la promesa del botin que ofreció Belzu á sus piratas con el fin de alentarlos al combate, ensayando asi la práctica de las doctrinas socialistas que, segun dejó dicho, habia proclamado.

Belzu dueño del poder

El triste desenlace que terminó la cuestión, dejó à Belzu en posesion del poder: seria esta la ocasión de examinar una à una todas las monstruosidades que caracterizan sus hechos desde el primero hasta el último: quede á la historia este trabajo que no me corresponde emprender: básteme decir que son flagrantes el sinnúmero de atentados de que la sociedad contemporánea es testigo ocular: su sistema de depradaciones y demasias no tiene paralelo posible. Perseguido el mérito, proscrita la virtud, enaltecido el vicio, destruidas las leyes, maldita la justicia, despreciado y pisoteado todo principio de

orden, conmovidos hasta sus cimientos todos los fundamentos que la humanidad siempre respetó y sancionó como únicos y esenciales medios de la existencia del individuo y de la sociedad; ¿adonde podia encontrar Belzu la salvacion que buscara por los males que él con su misma mano habia forjado? la venganza, la traicion, la perfidia, la desmoralizacion, el vicio y la corrupcion mas desenfrenada habia adoptado como medios legitimos de conducta, y estas doctrinas erijidas en sistema gubernativo, han sido y son la política que impera y dirige sus actos. Necesario seria renunciar a la infalibilidad de los principios que gobiernan el mundo, no tener fé en la sancion eterna de las leyes de la justicia, para considerar escluido de ellas al fautor de tan execrables desórdenes, y exento de la responsabilidad y del castigo que sobre él pesa. Y en efecto; el pueblo boliviano sintió muy luego la necesidad de poner término á aquella deplorable situacion: teorías forjadas en el delirio de cabezas volcánicas, principios disolventes y criminales en sí mismos y en sus resultado, minaban hasta sus cimientos la vida de aquel pueblo: por todas partes aparecia el mal rodeados de elementos de devastacion: un solo hombre habia causado todos aquellos desastres, y del seno mismo de esa confusion mortal, debia tambien surgir nuevamente el grito de una reaccion salvadora.

Revolucion de Marzo

El sentimiento de libertad, inestinguible en el corazon del individuo como en el de la sociedad, se hallaba herido de muerte por la mas bárbara

opresión; sustituida la ley con la espada, suplantada la soberanía del pueblo, por la abida y criminal voluntad de un individuo constituido en dictador para llevar por todas partes la desolacion y la muerte, despertó los ánimos del funesto letargo en que yacian, y los pueblos en masa, ultrajados, envilecidos, burlados y sacrificados en sus mas sagradas garantías, hicieron estallar simultáneamente su grito de indignacion: tal fué la famosa revolucion del 12 de Marzo: al aspecto imponente de esta conmocion tan jeneral y espontánea, Belzu habria terminado sin duda alguna su mision infernal, sino ocurriera à buscar su salvacion en un medio que ya no es posible presumir ni calificar. Sediento de sangre y de venganza, proclama al populacho y le autoriza al saqueo. Justo es, les dice, que reconquistéis lo que es vuestro: no hay razon para que vosotros que con los afanes de vuestro sudor habéis arrancado esas riquezas del seno de la tierra, esas riquezas de que goza y con que os insulta una aristocrácia corrompida, estéis privados de ella: os pertenece, tomadla y salid de la postracion humillante en que os ha colocado su avaricia y vilantez; ella os mira y os trata como à sus esclavos, y llegado es el tiempo en que la providencia os manda castigar á ese fementida canalla: marchad pues y cumplid sus designios: difícil es concebir hasta donde llega la depravacion de aquel hombre criminal, y mas difícil aun hacer la descripcion de las sangrientas escenas que tuvieron lugar en aquel fúnebre espectáculo: ésa turba nialdita y desenfrenada ejerció à su salvo en una clase indefensa todo el furor de su abidez y rapacidad: por todas partes no se oia sino el grito lanzado; por el pobre ciudadano, la desgraciada esposa, ó la virgen inocente; y Bel-

su, cual otro Neron desde sus balcones contemplando el espectáculo y señalando las víctimas. ¡Así salvó del naufragio aquel hombre sin sangre y sin corazón, y asegurado su triunfo á precio tan caro, ha podido despues perpetuar su ominosa carrera, continuando su sistema de devastacion. Repetidas estas tristes escenas en los demas pueblos de la República, han infundido en el corazón de las masas populares el hábito mas espantoso: así se explica tambien como se hace posible la existencia de aquella malhadada administracion.

Venganzas de Belzu.

Preciso era acallar el grito de indignacion que se habia levantado; preciso era buscar á los fautores de aquella santa explosion: ¿será posible caracterizarlos, distinguirlos, conocerlos, para arrancarlos de donde estén y llevarlos al suplicio? No! la conmocion ha sido jeneral, hay imposibilidad absoluta para encontrarlos: qué hacer entonces? Jugar la lotería, y al que le toque, Dios lo asista. Un consejo militar permanente, delaciones premiadas con los caudales de la nacion, ciertas ó falsas, no importan; el fin es castigar ejemplarmente, infundir el terror y evitar en lo sucesivo la reproduccion de una nueva tempestad: aquí los patibulos donde violentamente rinden el último suspiro Wicendon, Torrelío y Murguía, allá los asesinatos de los que disputan su propiedad al pillaje: mas cerca ó mas lejos las masmorras en que indistintamente entra el inocente y el culpable, el sacerdote, el legislador, ó la infeliz muger que pertenece á un patriota

el ostracismo con toda la dureza de sus privaciones ha venido á ser en la época de este hombre aciago un asilo de consuelo para el infortunado: ¡hay ejemplo de una crueldad y fiereza mas refinada!

Tambien resulta palpable á lo que han quedado reducidas las formas y principios que sirven de regla en los actos electorales: el derecho de sufragio solo existe en el círculo olocrático: aqui, no es la ley la que rige, sino la fuerza y la arbitrariedad: violencias y tropelías de todo jénero son la base de aquellas funciones; si se recurre al aparato de ellas, es únicamente para representar una burla pública, porque de antemano ya está todo determinado: pero el hipócrita siempre debe cohonestar sus perfidias con apariencias de la virtud que insulta y desprecia. Vano seria el empeño de citar la multitud de tropelías que han tenido lugar, cuando están á vuestra vista y las conoceis demasiado; básteme recordaros que jamas se llevó la irrisión de estos actos á mayor ridículo.

Hacienda publica.

Jamas ha presenciado ni sentido el pueblo boliviano una devastacion mas completa, ni una delapidacion mas criminal, que la que se ha hecho de las rentas del Estado. Desde el perdido ignorante que sirve de Sicario hasta el caudillo de las cohortes del vandalaje que impera, hay un derecho perfecto, para derrochar y disponer á salvo de los caudales públicos. Ahí están los decretos y las órdenes generales que premian la delacion con fuertes sumas; ahí están los hechos en que han tenido su exac

to cumplimiento; y ahí están también las orgías y bacanales continuadas con que se contenta y recompensa à los pedestales del piratismo: fijad la vista por todas partes, y solo hallareis la miseria y la postracion en las clases honradas y menesterosas: solo gozan los que se alistan en las bandas del pillaje: paralizado el comercio, muerta la industria, perseguido el ciudadano laborioso ò el artesano honrado despojados violentamente de la propiedad adquirida con los afanes de su sudor, envilecido el trabajo, protegida la ociosidad, y enaltecido el vicio, están cegadas completamente todas las fuentes de la prosperidad pública, el erario en una banca rota completa, y el porvenir de la nacion cuál es?..... Belzu, tû has perdido à la Patria! Tu` gobierno es la conjuracion permanente que la aniquila y destruye!

Descritos los sucesos que muestran perfectamente la situacion de Bolivia, es llegado el caso de tocar la cuestion en su punto culminante, y examinar à la luz de los hechos la razon que motivó el desgraciado suceso del 6 de Setiembre.

Desde luego, ellos por sí mismos declaran à Belzu ante la faz del mundo, como un hombre vil por haber ultrajado su dignidad propia prestándose à un convenio profundamente inmoral y deshonesto para toda persona que sabe respetarse a sí misma: pérfido; porque vende la amistad inicuaamente buscando su engrandecimiento personal à costa de víctimas que alhaga para comprar un título al precio de la sangre de aquellas:

Criminal porque insulta los derechos de la naturaleza sacrificándolos à su estúpido egoismo, y faltando al deber militar abjura la lealtad y obediencia que prometiera observar como tal.

Criminal: porque consumiendo una rebelión contra al jefe del Estado con el depravado intento de asesinarlo, por solo dar pábulo á sus instintos brutales de ferocidad y venganza:

Criminal y traidor á su patria: porque corrompió al extranjero á promover la guerra contra ella, y sacrificó la dignidad nacional y sus glorias á las miras sinie-tras de los enemigos de aquella.

Criminal: porque pisa la carta fundamental que el mismo había jurado sostener, suplantándola por su arbitrariedad, dejando la seguridad y las garantías de sus conciudadanos sujetas á la punta de una espada, que es la primera y última razón de todo ley.

Traidor y criminal otra vez: porque consumió una nueva rebelión contra el Congreso y gobierno legítimamente constituidos, y atacando á la Representación Nacional á balazos profanó el santuario de las leyes, regándolo con la sangre de los Padres conscriptos.

Criminal y pérfido: porque usó de la alevosía mas ruin, delatando ante el Congreso como sediciosos á los mismos individuos á quienes él había comprometido para que le ayudasen en sus maldades.

Criminal porque se inviste de la autoridad suprema sin mas título ni forma legal q' la de su negra traicion y temeraria arbitrariedad, asegurando la posicion del poder que ha asaltado con la sangre de mas de 1500 bolivianos que perecieron en las desastrosas jornadas, de Quirpinchaca, Yamparac, Yanacaca y Montecillos;

Criminal desagradecido; porque al mismo ejército que había logrado engañar y á cuyos esfuerzos debiera sus triunfos, de la noche á la mañana lo tra-

uelve, habiéndoles pagado sus sacrificios con la miseria y postracion á que quedaron reducidos.

Criminal inícuo y desnaturalizado, porque ataca la propiedad del ciudadano, entregándola á la rapacidad del vandalaje que le rodea, ordenando un saqueo jeneral en todos los pueblos de la República, con el fin de acallar el grito de indignacion nacional que en el 12 de Mayo le pedia estrecha cuenta de sus monstruosos atentados.

Criminal infame, porque derrama en el seno de la sociedad el veneno de máximas desorganizadoras, que desmoralizando las masas han corrompido las costumbres morales de aquellos pueblos, inculcando en el porvenir de sus habitantes, elementos de devastacion y de huera social.

Criminal embrutecido, porque en su sed de venganza asesina, saquea y proscribte, sin forma ninguna de juicio, á cuantos cree pueden serle desafectos, sean ó no delinquentes, si delito puede haber en defenderse de un malvado.

Criminal temerario y sin corazon, porque dispone arbitrariamente de los destinos del Estado en favor de sus Sicarios, destituyendo de ellos á los viejos y beneméritos servidores de la Patria, sin consideracion á sus cansados años, para dejarlos sometidos á terminar su débil existencia, víctimas de la mas dura mendicidad en medio de los desiertos, en las cárceles ó en la proscripcion.

Criminal execrable, porque ha estafado los papeles públicos, haciendo de ellos un uso profundamente inícuo y reprobado, premiando á los cómplices de sus atentados por la delacion y el asesinato con injensas suenas, prostituyendo la moral pública con inmundas orgías, en que se ha desparatado y se desparra actualmente el dinero á manos

llenas, para contentar á esas turbas de jente sin oficio ni beneficio que forman las cohortes del vandalaje entronizado.

Criminal consumado en fin; porque así lo ha declarado la Representacion Nacional, en una ley que es la espresion viviente del resentimiento público, vijente aun en todas sus partes, y por la cual se halla todo boliviano antes y despues del 6 de Setiembre plenamente autorizado para sancionarla con la destruccion de aquel hombre sobre cuya cabeza, pesa todo el catálogo de cuantos crímenes la humanidad y la civilizacion indignadas han maldecido y condenado en toda la serie de los siglos, descargando sobre ellos el tremendo anatema de su reprobacion: Belzu, tu eres un monstruo de lesa humanidad y la humanidad ultrajada clama al Cielo contra tí!

Estado de la cuestion.

Evidente es pues que Bolivia marchaba á pasos acelerados á su ruina: evidente que iba á undirse en un abismo, evidente que un solo hombre la precipitaba, y mas evidente aun que este mismo hombre por sus crímenes constituia la causa esclusiva de aquella catástrofe ¿cuál era, pregunto, el medio de salvar á Bolivia? todos responderán á una voz la revolucion: ciertamente no habia mas remedio: la revolucion era la única medida salvadora, el único paso que quedaba; pero es preciso advertir que la revolucion era imposible, ella no podia presentarse en la forma de un levantamiento jeneral, ni menos tampoco esperarse por mas tiempo: para convencerse de esta verdad basta pesar las razones siguientes:

1. ° En esta época la nacion estaba encadenada y falta totalmente de todo medio de accion, porque los hombres capaces de hacer algo habian desaparecido por la muerte ó el ostracismo.

2. ° Los que quedaban en el seno de la República se hallaban sujetos á una vijilancia continua y multiplicada: por todas partes el populacho convertido en un tribunal perpetuo de pesquisa y delacion, y lo que es peor aun las pèrfidas asechanzas, y redes que á cada paso se ponian en planta para sorprender los espíritus incautos ó exaltados.

3. ° Todos los pueblos yacen atemorizados por esta fragua de iniquidades y privados de todo recurso de defensa, porque se les habia despojado de cuanto instrumento pudiera dañar, pues cada ciudadano, so pena de un severo castigo, tuvo que poner á disposicion de los Jefes de aquel Sultan, cualquier arma que sirviera á su seguridad personal.

4. ° Los vínculos mas sagrados estaban rotos entre los ciudadanos y las familias, como mas de un ejemplo lo ha probado, convirtiéndose los hijos en delatores de sus mismos padres, los hermanos de los hermanos, los domésticos de sus patrones y los amigos de sus amigos: en fin, la mas deplorable desconfianza estaba sembrada entre todos los hombres llegando el exeso de situacion tan lamentable hasta el funesto extremo de que cada individuo, no viera en otro individuo sino un enemigo dispuesto á perderle.

Se habia estirpado pues á lo sumo toda esperanza de salvacion: el poder social yacia asesinado por la desconfianza y la anarquia de los ciudadanos: nada podia esperarse de sus esfuerzos aislados: luego la reaccion se hacia á cada momento mas im-

posible por el progreso del mal que en rápido ascenso tomaba proporciones colosales, sin encontrar obstáculo que le contuviera en su impetuosa y disolvente carrera.

Y esta esperanza no solo habia desaparecido en el interior, sino que la situacion exterior de la República presentaba tambien una oposicion decidida á la reaccion que debia salvar a Bolivia; porque á esta fecha, Belzu cuyo modo de elevacion nadie ignora, invocó la observancia de los principios del derecho de las naciones atrayéndose por sus protestas hipócritas las simpatias de todas las Repúblicas hermanas cuyo interes estaba intimamente pronunciado por la conservacion de esa extra-autoridad debida á una escandalosa usurpacion.

Aun favorecia mas su posicion, la disidencia de partidos en que los mismos interesados en su caida se encontraban, porque adorando cada uno su caudillo, todo lo que se queria era en favor de personas, nada por las cosas, y por lo mismo ninguno queria ceder de sus aspiraciones: repito pues, que todo conspiraba á inutilizar cualesquiera esfuerzos empleados con el fin de cambiar ese estado de postracion y de lágrimas que consumia y devoraba aquel pais infortunado.

Vistas estas gravísimas dificultades y lo insuperable de ellas, los hombres que aspiraban de corazon á librar á Bolivia de aquella mano de hierro que tan reciamente la oprimia, se convencieron al fin, se reconciliaron, y sin diferencia de bandos todos á una me buscaron y confiaron á mis esfuerzos el éxito del resultado. Comprometido solemnemente acepté el empeño, ofrecí mi vida y juré á mi Patria como ciudadano y soldado, salvarla ó sepultarme. Si SS. así lo hicie, lo habeis visto, lo sabeis

muy bien, y estais tan persuadidos como yo de la pureza de mis intenciones y el desinterés de mis procedimientos: yo examiné con quien iba á combatir, y no encontré mas que á un malvado á quien la civilizacion rechaza con desprecio, la moral reprueba, la justicia condena, y la humanidad maldice: ¿Debia trepidar?..... Terminó pues el suceso por aquel hecho que no podia ser sinó un designio providencial destinado á cambiar esa situacion desastrosa, dando lugar á una reaccion salvadora para Bolivia; pero estaba decretada otra cosa, y el poder de un hombre no podia combatir ni contrariar las leyes destino. ¡Paciencia pues, y esperar con confianza y resignacion!

Necesario es advertir que todas las circunstancias que tuvieron lugar para preparar el hecho, se verificaron despues que Belzu apremiado por las circunstancias que le revelaban el estado de conflagracion y descontento jeneral, le hicieron pensar en legalizar la administracion q' habia usurpado, volviendo á entrar en la senda que abandonára: preveia la tempestad que sobre el se desplomaba, y quiso salvar de ella, recurriendo a la formacion de un Congreso cuya mision principal era el nombrar el primer Jefe del Estado; y en este acto como en todos los demas de su dictadura, no es necesario repetirlo, tuvieron lugar los desordenes mas escandalosos, coactando, flajelando y desterrando á todos los ciudadanos que no merecian su confianza: así que, resultaron monstruosidades injustificables y entre estas la mayor de todas es, la de querer presentar como título lejítimo de su autoridad, el consentimiento nacional q' habia sido completamente atacado y sofocado en todos los actos de su ejercicio por violencias y tropelias inauditas: la obra de

la coacción no puede pues ser el título de esa autoridad, ni mucho menos la razón para gobernar á un pueblo cuya libertad se ha aniquillado reduciéndolo á la triste condicion de la esclavitud, y al cual hoy mismo se le considera como un rebaño de ovejas destinadas á sacrificarse en obsequio de su amo y señor. Aquel Congreso del 50 fué en consecuencia lo contrario de Congreso, porque estaba destituido de todo título de legalidad, formado únicamente del club vandal, y en el que se encontraban de representantes hombres que el día anterior no podían obtener este alto cargo, ya por su ineptitud é inmoralidad públicas, ya también porque carecían de las cualidades constitucionales que para el se requieren, pues hubo individuo que era extranjero: tal convenia á los intereses de Belzu que no contaba con el voto de sus compatriotas.

Bolivia despues del 6 de Setiembre.

Pasó el 6 de Setiembre, y el siguiente día fué para aquel pueblo desgraciado un día de horror y espanto: fué el día en que aquel suelo regado con la sangre de sus mártires debia prepararse á espíar el crimen que acababa de cometer defendiendo sus derechos y libertad arrebatadas. El poder q' debiera ser la salvaguardia de aquellos, se constituyó en su mas encarnizado enemigo: hablo S. del Congreso del 50 q' reunido constitucionalmente, rompió el título del cual derivaba su autoridad porque dictó un decreto suspendiendo la vijencia de la carta fundamental, y pisoteando el primero, y sobrepasando los límites que ella le prescribia, invadió á los Ministros de Gobierno de un poder dicta-

torial, para fuera de la ley á los fautores conocidos y no conocidos del hecho, y estableció el imperio del derecho del mas fuerte entregando en consecuencia á la nacion maniatada, para que aquel poder monstruo dominado de un ciego furor saciara su saña convirtiendo la patria en un gran presidio, y las plazas públicas en panteones de cadáveres agrupados ya por el alfanje de los verdugos, ya por la epidemia de las playas mortíferas del Guaya y Chiquitos.

Cuantos desastres no se habrian evitado para Bolivia si una suerte adversa y cruel, no hubiera contrariado los esfuerzos del brazo destinado á salvarla! Hubria desaparecido el reinado de la opresion y del crimen, y se habria alzado glorioso y triunfante el de la libertad y la justicia.

Bolivia no habria presentado el mundo el horrible espectáculo de ver asesinado impunemente al Presidente del Cuerpo Legislativo; deportado escandalosamente mas de cien ciudadanos afortunadamente inocentes, la mayor parte honrados padres de familia, sacerdotes ó magistrados que fueron conducidos á pié por escabrosas sendas á vivir entre selvas pobladas de fieras carnívoras, ó feroces salvajes; y un mayor número de estos botados al esterior á mendigar un pan amasado con las lágrimas de la proscripción.

Bolivia no habria presenciado el escándalo de ver arrancados del seno de la representacion nacional por una soldadecita desenfrenada capitaneada del salvaje Teller, siete jóvenes representantes que le salvaron la vos para salvar aquellas víctimas inocentes y desgraciadas, reclamando el imperio de la ley y protestando contra violacion tan criminal á embutir su patriotismo y generosidad fué pagada

con la procrasidad mas soczde los Sicarios que los llenaban de improperios, y con una barra de grillos que á cada uno le fué reinachada en los calabozos á donde fueron sepultados: El tribunal de sangre que los juzgara reconoció con evidencia suma su inocencia; pero ellos fueron á espíar el delito que no tenían á las montañas del Guanay: atentado tan inaudito revela el sentimiento mas impasible.

Bolivia no habria presenciado la humillacion de ese Congreso diezmado arrastrándose á los pies del poder para salvar al Dr. Tapia, sucesor del desgraciado Laguna en la Presidencia del Senado, al que se habia condenado á muerte por un supuesto crimen que se le habia imputado maliciosamente.

Bolivia no habria presenciado que ese Ministerio de Nerones, temeroso de que se le arrebatase el poder dictatorial de que habia sido investido, hubiese recurrido á una medida hasta entonces ignorada de todo el mundo y por primera vez puesta en práctica, cual fué la de ordenar á todos los Prefectos el que hicieran formar actas á los pueblitos por las cuales se espresase el consentimiento y la aprobacion de estos al decreto del 7, descargando de este modo su soberana indignacion contra los 7 pérfidos diputados que habian cometido el desacato de querer arrebatar su omnipotencia á los honrados y humanos ministros que formaban el poder Ejecutivo: ¡qué burla tan atroz de las instituciones democráticas!

Bolivia no habria presenciado el atentado monstruoso que se verificó por los Prefectos de Belzu en todos los Departamentos de la República; expediendo órdenes para que se presentasen los cómplices del hecho del 6, ofreciendo fuertes sumas al pueblo para que los entregaran, y en caso de que

estas medidas no surtieran efecto, las ciudades debían someterse a un allanamiento jeneral de casas, cumplido que fuera el tiempo señalado para la aprehension de los criminales. Así se verificó en efecto, y en todas las capitales de departamento ó provincias, fué violado el hogar doméstico por partidas de soldados q' penetraban en cortos intervalos en todas las habitaciones infiriendo los mayores vejámenes, a personas de toda clase, edad, sexo y condicion: fatal leccion y triste desengaño para aquel Congreso que habia concedido la suma del poder público a aquellos vandalos, presenciando con estoica indiferencia el sendo golpe que se descargó implacable a todas las garantías de un pueblo entero: tablas de proscripcion se fijaron en todos los parajes públicos, y eran los prefectos los que ante sí y por sí, sin forma alguna de juicio calificaban y sentenciaban à cuantos infelices caian en su desagrado, condenándolos al suplicio ó á la proscripcion: Bolivia se habia convertido en la oscura mazmorra de sus hijos.

Bolivia no habria visto dilapidados sus caudales por un tráfico criminal de bandidos, que han legado a aquel pueblo desdichado una miseria quizá irreparable en el porvenir.

Bolivia no habria visto medrar á costa de sus recursos a los satélites del vandalaje enriquecidos por la propiedad usurpada, por el comercio de los empleos, y cargos públicos dados en remuneracion del asesinato y la delacion a viles mercenarios que careciendo hasta del título de nacionales, han esquilmo los veneros de la riqueza pública disponiendo de ella á merced de un monopolio comprado con la misma sangre de sus hijos.

Bolivia no habría visto pisoteadas sus leyes, destruida su libertad, anulados todos sus derechos garantías, corrompidas sus costumbres, heridos su muerte sus vínculos sociales por la mas profunda inmundicia, envilecido su nombre, empañadas sus glorias, y arrastrando sobre si el desprecio y animadversión de todo el mundo.

Bolivia no habría visto rotas sus relaciones de paz y amistad con la mayor parte de las naciones europeas y americanas á consecuencia de flagrantes injusticias que ha cometido aquel hombre sin principios ni fé política alguna. Entre estas, la que mas particularmente llama la atención, es la que hoy lije al Perú y Bolivia empeñados en una lucha fratricida cuyas consecuencias desastrosas no es posible calcular. Lejos de esto, hoy se hallarian altivando sus relaciones fraternales que tanto importan al bienestar de cada una; sus progresos marcharian adelante a la sombra de una paz benévola de que les es imposible prescindir si no quieren anular completamente el fin que con tanta timidez las enlaza en la carrera de su perfeccion felicidad.

Bolivia no arrastraria hoy una existencia vacillante y yacarcomida por su propia miseria, ya por el desprecio de todas las naciones vecinas, viéndose obligada a sostener una guerra escandalosa y estéril, se pone en problema su existencia posterior y la pone al borde de un abismo: de una guerra causada lamentemente por los desvarios de un malvado que perséguído y atormentado por el espectáculo de sus crímenes, busca su salvacion en la ruina de un pueblo inocente que desoló sin piedad. ¡Bárbaro! Llegada es la hora en que la justicia eterna te pida trecha cuenta de tus maldades!

En las inst
bertad
triedad
y la inj
vicio, c
sobre l
error, c
manida
gos. Si
por to
cha abie
biduria
las úni
plamien
recido
ren sup
las ávid
tinajes e
opinión
la Provi
cadonam
les cont
que le es
blo con
tos votos
á justifi
Hoy q
suelo, ho
lágrimas
los tiemp
incan las
do protec
ciencia
en fin que
porque to

En fin el hecho del 6 era el principio salvador de las instituciones democráticas: el triunfo de la libertad sobre la opresion, del derecho sobre la arbitrariedad, de la justicia de Dios sobre los crímenes y la injusticia de un hombre, de la virtud contra el vicio, de la ley contra los crímenes, del heroismo sobre la perfidia, y la traicion; de la verdad sobre el error, de la civilizacion contra la barbarie, de la humanidad entera contra sus mas encarnizados enemigos. Si SS: el hecho del 6 solo puede ser aborrecido por todos aquellos hombres q' se han puesto en lucha abierta con las prescripciones absolutas q' la sabiduria eterna ha señalado á la humanidad como las únicas condiciones que hacen posible el cumplimiento de sus altos destinos: solo puede ser aborrecido por los que con un orgullo insolente quieren suplantiar las leyes de la justicia soberana, con sus ávidas prescripciones de su corrupcion y libertinaje: el hecho del 6 Señores, es en fin, segun la opinion de un sabio, una intervencion manifesta de Providencia en los destinos humanos, el desendonamiento instintivo y fatal de las fuerzas sociales contra un poder que no comprende la mision que le está encargada; la última razon de los pueblos contra los gobiernos que desconocen sus justos votos. Asi lo comprendí y el tiempo ha venido a justificar y realizar mis tristes presajios. Hoy que Bolivia lamenta sus desgracias sin consuelo, hoy que su desesperada situacion arranca simas mas amargas que las que se vertieran en tiempos transcurridos, hoy que sus prohombres en las rodillas ante poderes estranos mendigan proteccion, hoy que los mismos que ayer lo insultaron lo maldicen y gritan perdon, perdon, hoy que ni los suyos ni los estranos lo absuelven: que todos á una claman por su destruccion sin

combate sin descanso en reconquistar los derechos que le concedió el Ser Supremo: grande es el don de la libertad, pequeños serán siempre los sacrificios que hagamos para reconquistarla: ella es la justicia, el pan, la riqueza, el reposo, la gloria, el primero y el último de todos los bienes á que podemos aspirar; si renunciamos á ella, ¿qué nos queda? la triste condicion del bruto sobre la tierra: cadenas, azotes, hambre, degradacion, miseria, humillacion, lagrimas y postracion. ¿Qué importan las privaciones y las miserias pasajeras cuando se combate por la libertad? Ah! la sangre de sus martires, no es como la sangre del Salvador, derramando la suya por la *libertad* del género humano? Tan grande y tan santa es la mision que nos encarga realizar al presente los decretos de la voluntad soberana: marchemos, pues, salvemos la Patria, ó perezcamos obedeciendo los designios del Hacedor Supremo.

Lima, Diciembre 9. de 1853.

AGUSTIN MORALES.



URN CIRCULATION DEPARTMENT 19337
→ 202 Main Library

N PERIOD 1	2	3
OME USE		
	5	6

BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

ewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.
 ks may be Renewed by calling 642-3405.

DUE AS STAMPED BELOW

BRARY USE ONLY		
EC 24 1986		
ULATION DEPT.		
RECEIVED BY		
DEC 24 1986		
CIRCULATION DEPT.		
AUG 17 1990		

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
 BERKELEY, CA 94720

W NO. DD6,

U.C. BERKELEY LIBRA



C022829006



